



STEPHEN DANDO-COLLINS

LEGIONES DE
ROMA

LA HISTORIA DEFINITIVA DE TODAS
LAS LEGIONES IMPERIALES ROMANAS



REALIZADO POR MAKANO, TOMADESCARGAMK, SI LO RESUBES AL MENOS DI QUE ES REALIZADO POR MAKANO Y NO VALLAS DICIENDO QUE ES TUYO Y QUE NO TE LO ROBEN

MAKANO

ÍNDICE

Dedicatoria
Introducción

I. LOS HOMBRES

- I. Donde todo empezó
- II. El servicio al mando de Augusto
- III. Alistamiento y baja
- IV. Funciones especiales
- V. Disciplina y castigo
- VI. La paga del legionario
- VII. Comparativa del poder adquisitivo de los ingresos de un legionario (Siglos I Y II D.C.)
- VIII. Condecoraciones y distinciones militares
- IX. Uniformes y equipo de los legionarios
- X. Las armas del legionario
- XI. El entrenamiento del legionario
- XII. Las raciones y la dieta del legionario
- XIII. Permisos y coste de los permisos
- XIV. Los músicos de la legión
- XV. El portaestandarte, el tesserarius y el optio
- XVI. El decurión
- XVII. El centurión
- XVIII. El prefecto del campamento
- XIX. Los tribunos
- XX. El prefecto
- XXI. El cuestor
- XXII. El legado
- XXIII. El pretor
- XXIV. Distinciones entre los oficiales de alto rango

- XXV. Oficiales de alto rango del Bajo Imperio
- XXVI. Los auxiliares
- XXVII. El uso de nombres compuestos por parte de los auxiliares y marineros romanos
- XXVIII. Numeri
- XXIX. Infantes de marina y marineros

II. LAS LEGIONES

- I. La organización de la legión
- II. Fórmula de Lawrence Keppie sobre los números de las legiones
- III. El campamento de la legión
- IV. Contraseñas y toques de trompeta
- V. Durante la marcha
- VI. La columna del bagaje y los no combatientes
- VII. La artillería y el equipo de asedio
- VIII. Los estandartes de la legión, de la Guardia Pretoriana y de los auxiliares
- IX. El vexillum
- X. El draco o estandarte del dragón
- XI. El estandarte de los comandantes
- XII. Los emblemas y signos del zodiaco de la legión
- XIII. El Triunfo
- XIV. Historiales de las unidades
- XV. La caballería personal del emperador
- XVI. La escolta personal del emperador
- XVII. Las legiones del bajo imperio
- XVIII. La caballería
- XIX. Las evoluciones de caballería
- XX. La caballería del Bajo Imperio
- XXI. Camellos y elefantes de guerra
- XXII. Los evocati
- XXIII. El Palatium

III. LAS BATALLAS

- I. Aplastante derrota sobre los escitas

- II. Primera Guerra Cántabra
- III. Roma invade Etiopía
- IV. Segunda Guerra Cántabra
- V. La V Alaudae pierde su águila
- VI. La conquista de Recia
- VII. En el Altar de la Paz
- VIII. La guerra de Panonia
- IX. El desastre de Varo
- X. La lucha en el fuerte de Aliso
- XI. La invasión de Germania
- XII. La batalla de Puentes Largos
- XIII. La batalla de Idistaviso
- XIV. La batalla del Muro Angrivario
- XV. La revuelta de Tacfarinas
- XVI. La revuelta de Escriboniano
- XVII. La invasión de Britania
- XVIII. La primera campaña armenia de Corbulón
- XIX. Disturbios en Jerusalén
- XX. La revuelta británica de Boudica
- XXI. Segunda campaña armenia de Corbulón
- XXII. Primera Revuelta Judía
- XXIII. Vespasiano asume el mando
- XXIV. La batalla contra los roxolanos
- XXV. El año de los cuatro emperadores
- XXVI. La revuelta de Civilis
- XXVII. Los romanos pierden el Rin
- XXVIII. La respuesta de Roma en el Rin
- XXIX. La batalla de Rigodulum
- XXX. La batalla de Tréveris
- XXXI. La batalla de Castra Vetera
- XXXII. El asedio de Jerusalén
- XXXIII. Macaero y Masada
- XXXIV. La VI Ferrata toma Comagene
- XXXV. La guerra contra los catos
- XXXVI. La batalla del Monte Graupius
- XXXVII. Decébalos el invasor

- XXXVIII. La revuelta de Saturnino
- XXXIX. La retirada de Dacia
- XL. Primera Guerra Dacia
- XLI. La invasión de Dacia
- XLII. Entre las guerras dacias
- XLIII. Segunda Guerra Dacia
- XLIV. Trajano anexiona Arabia
- XLV. La guerra parta de Trajano
- XLVI. La desaparición de la IX
- XLVII. Segunda Revuelta Judía
- XLVIII. Arriano contra los alanos
- XLIX. Una legión destruida
- L. La guerra parta de Casio
- LI. Las guerras de Marco Aurelio en el Danubio
- LII. La atronadora XII
- LIII. Sangre en el hielo
- LIV. El pretendiente al trono de Marco Aurelio
- LV. Las últimas campañas de Marco Aurelio
- LVI. Severo contra Níger
- LVII. La batalla de Lugdunum
- LVIII. La guerra parta de Severo
- LIX. La invasión de Escocia de Severo
- LX. Ejecuciones en York
- LXI. La muerte de Caracalla
- LXII. Macrino contra Heliogábalo
- LXIII. A favor y en contra de Maximino
- LXIV. Valeriano es capturado
- LXV. Las guerras de Palmira
- LXVI. Constantino lucha por el trono
- LXVII. La batalla del puente Milvio
- LXVIII. Constantino contra Licinio
- LXIX. Juliano contra los germanos
- LXX. La batalla de Argentoratum
- LXXI. El asedio de Amida
- LXXII. Los romanos pierden Mesopotamia
- LXXIII. La batalla de Adrianópolis

LXXIV. Estilicón salva Italia

LXXV. La caída de Roma

LXXVI. ¿Cuáles fueron los motivos de la decadencia y caída de las legiones?

Fuentes

Bibliografía

Notas

Créditos

*Para Louise, que pelea a mi lado,
y Richard, que siempre lucha por una buena causa.*

INTRODUCCIÓN

La legión romana de la era imperial era un modelo de organización. Su estructura básica era tan efectiva que sigue siendo utilizada por los ejércitos actuales, cuyos escuadrones, pelotones, compañías y batallones son un reflejo de los primitivos contubernios, centurias, cohortes y legiones. La legión imperial creada por Augusto era una especie de gigantesco juego de Lego, en el que todas las piezas, desde la infantería pesada hasta la caballería, la artillería o la infantería ligera auxiliar, encajaban perfectamente formando una máquina militar sólida y autosuficiente.

La terrible efectividad de la estructura organizativa, el entrenamiento y las tácticas de las legiones era reconocida universalmente, hasta el punto de que algunos de los mayores enemigos de Roma la emplearon contra ella. Hombres que habían servido en el ejército romano antes de pasar a encabezar rebeliones contra el imperio no solo organizaron sus propias fuerzas de acuerdo con el esquema romano, sino que su íntimo conocimiento del *modus operandi* de las legiones les permitió utilizar tácticas que sacaban provecho de sus escasas debilidades. Así, Arminio destruyó a Varo y sus tres legiones en el bosque de Teutoburgo, en Germania, Tacfarinas fue capaz de sembrar el terror en el norte de África durante años, mientras que Civilis arrebató el Rin y siete legiones a Roma y amenazó con liberar la Galla de todo control romano.

La constitución de las legiones, originalmente homogénea como resultado de los reclutamientos masivos realizados en zonas específicas de las provincias, fue incluyendo una variedad cada vez mayor de etnias, y hombres procedentes de extremos opuestos del mundo romano aportaron sus dispares costumbres, dialectos y ritos religiosos a sus

respectivas legiones sin que la enorme diversidad causara ninguna merma en la capacidad de actuación global de la unidad. Eso se debe en parte al hecho de que, como las unidades militares modernas, a lo largo de los siglos las legiones conservaron siempre una acusada identidad corporativa y, antes de la batalla, los comandantes citaban los honores bélicos alcanzados en anteriores ocasiones para incitar a sus tropas a lograr hazañas aún mayores.

Es interesante constatar que, a pesar de que todas las legiones imperiales poseían raíces comunes y compartían métodos de entrenamiento y equipo, su actuación era muy diferente. Algunas obtenían victorias de forma regular y fiable, mientras que otras estaban condenadas a ser una decepción constante para sus líderes. Algunas que habían fracasado en una ocasión alcanzaban más tarde la gloria con victorias espectaculares y otras, por el contrario, no lograban mantenerse a la altura de su buena reputación. Las legiones que sucumbieron con Varo en el bosque de Teutoburgo, por ejemplo, habían sido consideradas hasta ese momento de las mejores y más valientes de Roma por Veselio, un oficial que sirvió con ellas en el Rin. Sin embargo, la ingeniosa táctica de su atacante y los errores de su comandante acabaron provocando su destrucción.

La cuestión del liderazgo surge una y otra vez en la historia de las legiones. La legión XII Fulminata, por ejemplo, mal dirigida en el confuso intento inicial de Roma de sofocar la revuelta judía del siglo I, sufrió la humillación de ver cómo los rebeldes les arrebataban su principal estandarte, el *aquila*. Un siglo más tarde, los hombres de esa misma legión redimían su reputación al mantenerse firmes bajo una tormenta eléctrica para salvar a su líder, Marco Aurelio, de las hordas germanas que les rodeaban. Igualmente, gracias a un sólido liderazgo, la XIV Gemina Martia Victrix se hizo famosa por derrotar a los rebeldes de Boudica en Britania a pesar de que los enemigos los superaban ampliamente en número.

El siglo I y la primera parte del siglo II fueron los años dorados de las legiones, cuando inmensos ejércitos de hasta cien mil legionarios y un número similar de tropas auxiliares arrasaban todo lo que se ponía en su camino y un legionario podía aspirar a retirarse como un hombre rico gracias al botín acumulado durante las conquistas. A partir de la muerte del emperador Trajano en 117 d.C., la situación cambió. Las fuerzas romanas, dispersas a lo largo de unas porosas fronteras, se vieron obligadas a mantenerse permanentemente a la defensiva. Poco tiempo después, las divisiones internas provocarían luchas intestinas que desgarrarían el imperio de forma regular. Con frecuencia, el control central se perdía, se reafirmaba, para volver a perderse nuevamente.

En el curso de ese proceso, con la creciente adopción de métodos y mercenarios extranjeros por parte de los líderes de las legiones, que crearon nuevas unidades e introdujeron profundos cambios en su estructura organizativa, la calidad de los legionarios y sus unidades descendió. Y con los cambios llegaron las derrotas habituales, que estimularon cambios todavía más debilitantes. Solo la aparición ocasional de un gran comandante contenía la progresiva decadencia e incluso infundía esperanzas del posible retorno de los días de gloria, pero únicamente durante la vida del comandante.

La larga existencia del Imperio romano está directamente relacionada con el estado de las legiones. Mientras las legiones fueron fuertes, Roma fue fuerte. Correspondientemente, la desintegración del Bajo Imperio está directamente relacionada con la desintegración de las legiones, cuando dejaron de ser unidades de combate efectivas. A finales del siglo IV, la *Notitia Dignitatum* enumeraba varios cientos de legiones y unidades auxiliares, pero el tamaño de esos contingentes era reducido, muchos de ellos no eran más que una especie de policía fronteriza y otros quizá existían solo sobre el papel. Ni siquiera las unidades de éli-

te de aquella época eran comparables a las legiones de Augusto. La petición de Vegetio a su emperador Valentiniano, justo antes de que se creara la *Notitia Dignitatum*, de reinstaurar la antigua estructura, armamento y entrenamiento de la legión cayó en saco roto.

Cuando, en 398 d.C., el último gran general de Roma, Estilicón, hijo de un comandante de caballería vándalo, reunió una fuerza especial en el norte de Italia para recuperar África de manos del gobernador rebelde Gildo, el estado de las legiones reflejaba el estado del imperio. La fuerza de Estilicón se había organizado en Mediolanum (Milán), que había sustituido a Roma como capital imperial del oeste, y partió de Pisa, en la Toscana, en vez de salir de una de las antiguas bases navales imperiales, como Miseno o Rávena. El cuerpo especial estaba formado por legiones, entre ellas la Joviana, la Herculiana y la III Augusta, además de varias unidades auxiliares (aunque la distinción entre legionarios y auxiliares había quedado muy difuminada desde que Cómodo concediera la ciudadanía romana universal a todos los habitantes libres del imperio en 212 d.C.).

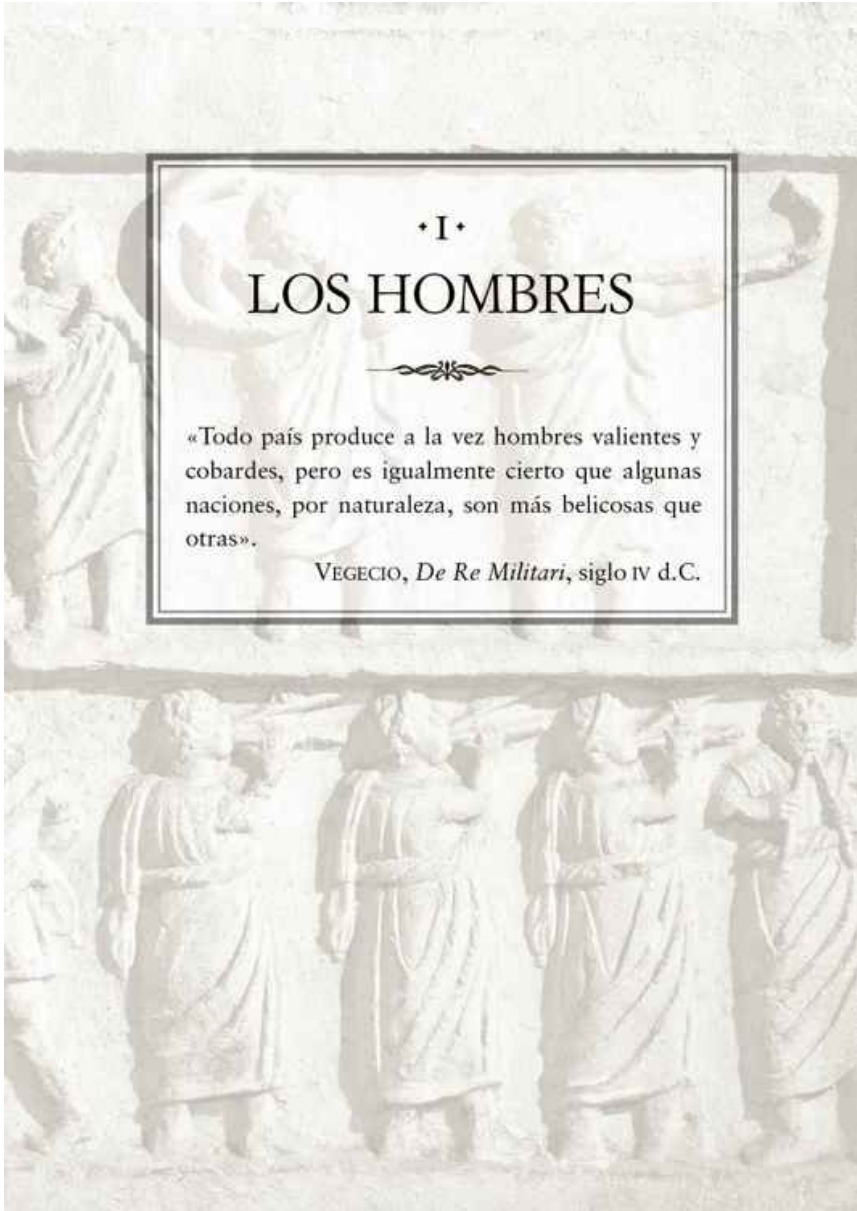
No obstante, los efectivos de las siete unidades de esta fuerza especial ascendían a un total de no más de cinco mil hombres, la mayoría de los cuales eran veteranos galos. Las otrora orgullosas legiones de Roma habían quedado reducidas a dotaciones de unos mil soldados cada una, menos de un quinto del tamaño de las legiones de Augusto. Los legionarios empleaban ahora equipos y armamentos ligeros. No mucho antes, unidades enteras se habían despojado de su armadura y cascos alegando que eran demasiado pesados y habían empezado a luchar sin protección, con resultados previsiblemente mortales.

La fuerza especial de Estilicón recuperó África sin tener que esgrimir la espada: la mera visión de sus disciplinadas filas provocó la huida de las tropas del gobernador rebelde. Sin embargo, la historia sería muy distinta apenas tres años más tarde, cuando los visigodos de Alarico invadieron Ita-

lia. Bajo su inspirador liderazgo, las legiones de Estilicón, que habían sido retiradas de Britania para tratar de salvar Italia, entablaron una serie de sangrientas batallas e impusieron implacables asedios, expulsando a los visigodos de Italia. Ahora bien, cuando Estilicón falleció, poco después, esas mismas legiones eran arrolladas por Alarico, quien, en 410 d.C., satisfizo su ambición de saquear Roma.

Esta es pues la historia completa de las legiones imperiales de Roma. Desde el ejército conformado por Augusto, pasando por la embriagadora fase inicial de la expansión del imperio, con sus conquistas, revueltas y autodestructivos conflictos civiles, hasta la larga y difícil decadencia cuando, en un esfuerzo por conservar las conquistas del pasado, el imperio contuvo varias veces la marea bárbara, para, inevitablemente, acabar cediendo ante ella.

Pese a su infame final, las legiones siguen siendo, hasta el día de hoy, miles de años después de su creación, el ejemplo más preeminente de cómo una cuidada organización, una estricta disciplina y la inspiración de un buen líder pueden convertir a un grupo de individuos en un equipo ganador.



•I•

LOS HOMBRES



«Todo país produce a la vez hombres valientes y cobardes, pero es igualmente cierto que algunas naciones, por naturaleza, son más belicosas que otras».

VEGECIO, *De Re Militari*, siglo IV d.C.

A lo largo de los siglos, millones de hombres sirvieron en el ejército de la Roma imperial; medio millón solo durante el reinado de Augusto. La historia de las legiones es la historia colectiva de esos individuos, no solo de los generales famosos de Roma. De hombres como Tito Flavio Virilo, que seguía sirviendo como centurión a la edad de setenta años. Y de Tito Calidio, un decurión ecuestre que añoraba tanto la vida militar cuando se retiró que volvió a alistarse, con el rango inferior de optio. O de Novancio, el auxiliar britano de la actual Leicester a quien se le concedió la baja del ejército con trece años de antelación por valentía en el servicio durante la conquista de Dacia, en el siglo II. Todo análisis de las legiones debe comenzar por los hombres que las conformaban, por su organización, su equipo y las condiciones en que prestaban el servicio.